

Estimados lectores:

La prolongada búsqueda del submarino ARA *San Juan* ha llegado a su fin. Conocemos con precisión el lugar donde nuestros camaradas se entregaron al Altísimo. El agua de mar los bendice como lo hace con los hombres del crucero ARA *General Belgrano*, con los del rastreador ARA *Fournier*, con los del remolcador ARA *Guarantí* y con marinos de otros buques militares y mercantes, con pescadores y con valientes aviadores que cayeron en vuelos de rutina o bajo la metralla durante acciones heroicas en los cielos cercanos a Malvinas.

Reposan hermanados con los restos de centenares de hombres de mar que pidieron que sus cenizas estén en el ámbito que eligieron para vivir por siempre. Oremos por ellos y sus familias.

En 1882, la República Argentina era una nación que apuntaba a la grandeza y a un futuro brillante; ambos objetivos fueron alcanzados pocas décadas después. La Marina de Guerra —como otras instituciones y organizaciones sociales, educativas y empresariales— creció explosivamente en pocos años: la capacitación fuera y dentro del país —realizada en aulas, pero, básicamente, en el mar— y la incorporación de unidades modernas y aptas para el ámbito de responsabilidad naval fueron los factores que contribuyeron a ello.

Una generación formada para esa Marina e inspirada en la Argentina creciente fundó el Centro Naval y su *Boletín*, y volcó, en este último, los conocimientos que poseía y que marcaban la derrota que había que seguir. Lo hicieron «frunciendo el ceño», pero sin rebeldía y con profundo entusiasmo, sin abandonar usos y costumbres, manteniendo el espíritu de cuerpo y, según sus propias palabras, «lograron concluir para siempre con las emulaciones mezquinas que retardan el adelanto de la Marina». Probablemente hoy serían considerados «políticamente incorrectos». Analizaban las necesidades del país y trabajaban para un futuro que la mayoría pudo ver.

Los ciento treinta y seis años del Centro Naval lo encuentran en una situación diferente de aquella que existía al momento de su creación. Hoy, la defensa de la Patria en el mar está menguada hasta niveles penosos. El espíritu de cuerpo sufre por camaradas encarcelados y perseguidos por la guerra contra el terrorismo, algunos de ellos, héroes en los archipiélagos australes, lo que obliga a sus camaradas a brindarles su asistencia para atenuar la situación que viven.

Hoy los militares no tenemos un Código de Justicia Militar y no poseemos tribunales de honor porque fueron derogados hace unos años. Ese es el primer paso que se necesita dar, para ello se requiere experiencia en quienes los redacten, en operaciones militares en el aire, en la tierra y en el mar.

La contribución del *Boletín* es mantener el rumbo que marcaron nuestros mayores y continuar publicando aquello que aporte a la grandeza de la Patria, de la Fuerza Aérea, del Ejército y de la Armada Argentina, y satisfaga las aspiraciones intelectuales de nuestro público, sean consocios o no.

En consonancia con lo antedicho, el Capitán Barrales nos da una visión particular sobre doctrinas políticas, y el Capitán Domínguez comparte su mirada sobre la prospectiva profesional.

La Historia, «maestra de vida», nos acerca a:

- la guerra de la Triple Alianza en un original relato sobre las acciones realizadas en el Río Uruguay, a través de la pluma del Licenciado Furlan;
- la construcción de defensas de costas y de puertos en el siglo XIX, estudiados por la Licenciada Serralunga; y
- el nacimiento de lo que algunos mayores llamamos «el trencito de los franceses», narrado por Sebastián Morán.

El *Boletín* se preocupa por citar a hombres y a mujeres que son verdaderos modelos y que poseen aquellos valores que cultivamos los marinos desde siempre.

La figura de un hombre que estuvo del lado opuesto en la batalla del Atlántico Sur es destacada de manera emotiva por el Capitán médico Gerding. Este es el estilo de los hombres de mar: tendemos nuestra mano al que fue enemigo honrado y que actuó con caballerosidad y hombría de bien.

Nuestro permanente colaborador, el Capitán Gianola Otamendi, nos acerca operaciones de protección civil próximas en el tiempo que, pese a tener escenarios diferentes, sirven para adiestrar al personal militar.

Sobreponiéndonos al dolor, confiemos en pasar unas felices fiestas y que el año 2019 nos depare unidad para nuestra Patria y retorno a las tradiciones marineras; como dice nuestro lema, «En unión y trabajo». ¡Hasta el próximo número!

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi  
Director